

SUPLEMENTO DIGITAL



Arquidiócesis de La Habana

¡ESPECIAL!

(Enero 2008. No. 23)

Durante este mes de enero, nuestro Suplemento Digital publica una serie de trabajos que pretenden conmemorar el décimo aniversario de la visita a Cuba del papa Juan Pablo II. Los mismos constituyen el Dossier de la revista *Espacio Laical* número 1 correspondiente al año en curso (2008).

EL MUNDO DE LA CULTURA: UNA MIRADA AL FUTURO

«...la verdadera idiosincrasia de este pueblo, que en su historia ha visto la fe católica como fuente de los ricos valores de la cubanía [...], junto a las expresiones típicas, canciones populares, controversias campesinas y refranero popular, tiene una honda matriz cristiana, lo cual es hoy una riqueza y una realidad constitutiva de la Nación.»

Juan Pablo II, Discurso en el encuentro con el Mundo de la Cultura, 23 de enero de 1998
Aula Magna de la Universidad de La Habana

Por GUSTAVO ANDÚJAR

Tuve la inmensa fortuna de que mis tareas en la organización de la visita del papa Juan Pablo II a Cuba me llevarán a estar presente en el Aula Magna de la Universidad de La Habana cuando se celebró el encuentro del Papa Mensajero de la Verdad y la Esperanza con el “Mundo de la Cultura” de Cuba. Sólo la misa celebrada en la Plaza de la Revolución la supera en la memoria de los muchos momentos emocionantes que viví durante aquellos días inolvidables.

Una selecta representación de lo mejor de nuestras artes, letras y ciencias estaba allí: poetas y actores, pintores y músicos, bailarines y lingüistas, ensayistas y biólogos, dramaturgos y científicos sociales, escultores, cineastas, novelistas... ningún sector de la amplia esfera pensante nacional estaba ausente. Por razones obvias no todos podían estar, pero bastaba recorrer con la vista el auditorio para reconocer entre los asistentes a muchos de los más importantes exponentes del rico mundo de la cultura nacional.

La belleza imponente del recinto, la solemnidad del momento, el don inmenso de que el Vicario de Cristo nos hablara ante los restos venerados del padre Varela, la insólita concentración de talento en aquel irreplicable auditorio, el discurso sustancioso y hermosísimo del Papa, facetas impresionantes todas de aquel gran acontecimiento, palidecen sin embargo en mi recuerdo ante lo que más impactante me resultó del encuentro: la desbordante calidez de la respuesta de aquel público, más que selecto, a las palabras del Papa.

Ya en algún artículo anterior he hecho referencia a lo que hizo tan especial aquella reacción de la gran mayoría de los asistentes. No fue sólo la interminable ovación con que recibieron el discurso, sino los gestos que hacían –su “lenguaje corporal”, como se dice ahora– mientras, puestos todos de pie, aplaudían entusiasmados: el intercambio de gestos de asentimiento, de miradas elocuentes con cejas muy enarcadas, de sonrisas complacidas... todo decía: –“¡Gracias! ¡Gracias por decir esto, que era justamente lo que necesitábamos oír!”

Así acogía la flor y nata de la cultura nacional, en las palabras del Papa, el mismo mensaje que la Iglesia transmite incansablemente desde hace 20 siglos: un mensaje de paz y bien, de verdad y esperanza, de justicia y reconciliación. “La verdad sobre el Hombre y sobre Dios”, como tantas veces lo describió Juan Pablo II.

Larga y fructífera relación

Aquella espontánea respuesta a las propuestas del Papa, si bien sorprendente por lo enfática, no era extraña, sin embargo. La Iglesia tiene una historia milenaria de cercanía con el mundo de la cultura, y sobre todo con los artistas. El propio Juan Pablo II, en su “Carta a los artistas”, publicada un poco más de un año después de la inolvidable velada del Aula Magna, en abril de 1999, decía: «*Con este texto quiero situarme en el camino del fecundo diálogo de la Iglesia con los artistas, que en dos mil años de historia no se ha interrumpido nunca, y que se presenta también rico de perspectivas de futuro en el umbral del tercer milenio*». Esa especial relación se ha dado y se da también en Cuba, porque como señalara el cardenal Ortega en sus palabras de acogida al Papa en el aula Magna, «*Cultura cubana y fe cristiana no brotaron ni se manifestaron en sus orígenes y posterior desarrollo como dos realidades distantes o antagónicas, sino bien articuladas entre sí*».

Abundan los ejemplos. En época no muy distante, ese diálogo había tenido un espacio privilegiado en la Cátedra de Cultura Cubana “Padre Félix Varela”, que sesionó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio entre 1985 y 1991.

Nacida durante la fase final de preparación del ENEC (el Encuentro Nacional Eclesial Cubano, celebrado en febrero de 1986), la Cátedra funcionó ejemplarmente durante cinco cursos. Bajo la égida de su titular, el doctor Manuel Moreno Fraguas, reunía a un centenar de participantes procedentes de diversas comunidades católicas, así como de la Universidad de La Habana, la Academia de Ciencias, la Casa de las Américas, el Instituto Superior de Arte, y muchas otras instituciones.

Por el salón de actos del Seminario, donde sesionaba la Cátedra los viernes en la noche, desfilaron un elenco increíble de profesores y conferencistas de gran prestigio, invitados a exponer como personas de pensamiento, sin discriminación alguna por su credo religioso, filosófico o político. Las ponencias, que cubrían un amplísimo abanico de temáticas históricas, literarias, artísticas y científicas, sin excluir manifestación cultural alguna, eran siempre de alta calidad y gran rigor académico, y se presentaban y debatían en un ambiente distendido, fraterno y abierto.

La Cátedra de Cultura Cubana “Padre Félix Varela” contó entre sus ponentes a Dulce María Loynaz, Dora Alonso, Félix Pita Rodríguez, Salvador Bueno, Cintio Vitier, Alicia Alonso, Eusebio Leal, Rogelio Martínez Furé, Argeliers León, Tomás Gutiérrez Alea, Rine Leal, Odilio y Orestes Urfé (en la que fuera su última presentación pública), el Conjunto Folklórico Nacional, Antonio Núñez Jiménez (quien disertó sobre su periplo por el Amazonas apenas regresó de él), Salvador Leiseca, quien presentara el tema “Varela, matemático”, y muchísimos otros de similar calibre. A lo largo de los cinco cursos, nunca se dio el caso de que algún invitado rehusara participar.

Una presencia activa

En años recientes se han multiplicado los empeños de este signo por todo el país. Sin pretender hacer una relación exhaustiva de ellos, conviene, a los efectos de dar una medida del grado de relación que la Iglesia en Cuba mantiene con el mundo de la cultura nacional, mencionar algunos. Los Padres Dominicos han creado un espacio privilegiado para el diálogo Iglesia-cultura en el Aula “Fray Bartolomé de las Casas” del habanero Convento de San Juan de Letrán, donde nos convocan puntualmente cada cuarto jueves de mes para disfrutar ciclos de conferencias de muy alto nivel y gran actualidad sobre temas diversos del pensamiento contemporáneo, ofrecidas por ponentes de la más amplia gama de opiniones, pero siempre en un espíritu sereno, abierto al intercambio respetuoso. En la misma sede, un centro cultural del mismo nombre que el aula ofrece variados cursos y los servicios de una excepcionalmente bien surtida y muy activa biblioteca.

En Santiago de Cuba, el Centro Cultural y de Animación Misionera “San Antonio María Claret” utiliza ejemplarmente sus bien concebidas instalaciones en la Parroquia de la Trinidad, especialmente en la organización de exposiciones de artes plásticas dignas de las mejores galerías de arte. Su concurso “Salón Nacional de Arte Religioso” celebra ya este año su novena edición. Tal vez la más importante actividad colateral del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, en diciembre de 2006, fue la proyección en la Catedral de La Habana del gran clásico *La pasión de Juana de Arco*, con acompañamiento en vivo por el gran órgano del templo.

El Centro de Bioética “Juan Pablo II” es reconocido como un referente a nivel nacional en su especialidad, incluso al más alto nivel académico, y tanto su Congreso como sus Jornadas anuales constituyen las más importantes actividades científicas que se realizan sistemáticamente en el país en ese campo. El Equipo de Reflexión y Servicio del Arzobispado de La Habana ha organizado una variedad de eventos académicos de amplia convocatoria, entre los que destacan dos seminarios sobre el pensamiento fundacional cubano en el Siglo XIX, el simposio internacional *Ciencia, religión y fe: ¿un diálogo posible?*, y una variedad de coloquios y debates sobre temas diversos de ciencias exactas y naturales, con gran participación de representantes del mundo universitario y científico.

La Comisión de Cultura de la Diócesis de Santa Clara, que ha venido patrocinando desde hace algún tiempo una maestría en Bioética con el respaldo académico de la Universidad Católica de Valencia, prepara el simposio “Saber y creer” para abordar el tema de la relación entre razón y religión, con una convocatoria igualmente amplia. El Seminario de San Carlos y San Ambrosio ha sido sede de dos extraordinarias exposiciones de artes plásticas: *Ora pro nobis*, abierta en enero de 2003 con obras dedicadas a honrar a Nuestra Señora de la Caridad, patrona de Cuba, y *Deus verus, verus homo*, inaugurada en mayo de 2004, sobre la

presencia de la persona de Jesucristo en la plástica cubana contemporánea. En cada ocasión expusieron sus obras en el Seminario más de cuarenta de los más destacados artistas cubanos de la plástica. Los congresos nacionales de Historia organizados bienalmente desde hace ya un decenio por la Comisión para la Cultura de la Arquidiócesis de Camagüey han visto consolidarse su prestigio y capacidad de convocatoria con cada edición, mientras que este año el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano tendrá un jurado internacional católico por vigésimo quinta ocasión, y los concursos y premios de creación artística, literaria y periodística promovidos por publicaciones católicas como *Vivarium* o *Palabra Nueva* alcanzan cotas cada vez más altas de calidad y reconocimiento.

En otro orden de cosas, son también importantes los aportes de la Iglesia a la conservación del patrimonio cultural nacional, como el decisivo apoyo dado por la Arquidiócesis de Santiago de Cuba en el rescate de una parte importante de nuestra herencia musical, y la restauración arquitectónica y artística por la Diócesis de Bayamo de la capilla de su Catedral dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, el único edificio de la ciudad que permaneció en pie tras el incendio de enero de 1869. Tampoco se puede dejar de mencionar que destacadas personalidades católicas han recibido importantes reconocimientos del mundo de la cultura, como el Vicario General de la Arquidiócesis de La Habana, monseñor Carlos Manuel de Céspedes, y el laico católico camagüeyano, doctor Roberto Méndez, elegidos como miembro de número y miembro correspondiente, respectivamente, de la Academia Cubana de la Lengua, y el laico habanero Don Pedro Herrera, a quien se otorgara en 2007 la Distinción por la Cultura Nacional.

Mirar al futuro: profundizar y ampliar

Este recuento de algunos de los muchos ejemplos acerca de una presencia y una relación tan fértil con el mundo de la cultura como la que ha tenido históricamente, y mantiene, la Iglesia en Cuba, no se propone mover a la satisfacción complaciente, sino despertar la inquietud por ampliar y profundizar esa relación.

Un análisis de lo hecho en este campo muestra que la gran mayoría de las manifestaciones culturales a que se hace referencia están en el campo de lo más selecto. El interés de la Iglesia en la cultura dista mucho de detenerse ahí. El exergo de este artículo, una expresión medular de Juan Pablo II precisamente en el discurso en el Aula Magna, no sólo se refiere a la cultura cubana en forma amplia y abarcadora, sino que todas las expresiones culturales que cita son esencialmente **populares**: expresiones típicas, canciones populares, controversias campesinas y refranero popular.

La medida de la efectividad de la evangelización está en el grado en que la cultura de los evangelizados exprese las opciones fundamentales de la fe. Aún cuando pueda afirmarse que algunas de las expresiones culturales más sencillas de la fe (por ejemplo, el empleo frecuente de frases hechas de contenido religioso, como “gracias a Dios” o “si Dios quiere”) no impliquen necesariamente opciones vitales profundas, sí contribuyen a crear y de hecho manifiestan un ambiente signado por referentes de fe. El ideal cristiano es que la fe se haga vida, es decir, que toda la vida se viva “en cristiano”. Es a esto a lo que se refería Juan Pablo II con su frecuentemente citada frase, tomada de un discurso de enero de 1982: “...*la fe que no se hace cultura, no ha sido plenamente acogida, no ha sido totalmente pensada, no ha sido fielmente vivida*”.

Para ello hay que llegar a todos, y no sólo a los sectores “cultos” de la sociedad, algo impensable hoy sin un amplio acceso a los medios de comunicación social, como la prensa, y muy especialmente la radio y la televisión. Los medios electrónicos ejercen una enorme influencia –denunciada en muchos países como predominantemente negativa– sobre el *ethos* social, uno de los campos en que el anuncio evangelizador de la Iglesia puede marcar un influjo más universalmente percibido como positivo. Son esos mismos medios los que contribuyen en mayor medida hoy a configurar la cultura popular. La Iglesia tiene como su misión hacerlo según los valores del Evangelio. ¿No fue acaso ese programa el que describió el Papa en el Aula Magna, subrayando los firmes asideros que le dieron en el alma cubana los fundadores de nuestra nacionalidad? ¿No sería eso lo que aplaudieron con tanto entusiasmo los que allí lo oyeron?

Para suscribirse al Suplemento Digital, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhabana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Habey Hechavarría y Lenier González.

Diseño: Ballate-ManRoval